

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Intimidad y cuerpo.

Rivera Farfán, Giuliana Vanessa.

Cita:

Rivera Farfán, Giuliana Vanessa (2017). *Intimidad y cuerpo*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/979>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/cGf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INTIMIDAD Y CUERPO

Rivera Farfán, Giuliana Vanessa

RESUMEN

Las tensiones propias del entramado social y el impacto de las mismas sobre el cuerpo, entendido como campo plausible de ser atravesado por el influjo del funcionamiento de los aparatos ideológicos y represivos del estado (Althusser, 1970), ponen de relieve su influencia en la construcción de lo íntimo. Asimismo, la operatoria de una microfísica del poder (Foucault, 1977) sobre lo subjetivo, se revela como elemento solidario en la tarea de identificar posibles detenciones plasmadas en la trama singular de los diferentes discursos que, sobre lo femenino, encontramos en el contexto del África Subsahariana. Contexto en el que la regencia de una discursividad pluriforme (Rivera, 2015) encarnada en el imperativo de un amo insondable, que se materializa en múltiples voces como la familia, etc. Estructuras que, a pesar de la familiaridad, a la vez pueden generar un extrañamiento, en tanto elementos intrusivos en la esfera de lo íntimo; signando con ello diferentes modos de ser que se inscriben no solo en el plano metafórico, sino también en el cuerpo. Los datos analizados y puestos en diálogo surgen del material de entrevistas semi dirigidas colectadas en el trabajo de campo.

Palabras clave

Psicoanálisis contemporáneo, Intimidad, Cuerpo, Discurso

ABSTRACT

INTIMACY AND BODY

Social framework typical tensions and its impact on the body, understood as a plausible field to be crossed by the influx of the Ideological and repressive State Apparatuses (Althusser, 1970), puts up its influence on the intimacy construction. Likewise, the operation of microphysics of power (Foucault, 1977) about what's subjective, reveals itself as a solidary element in the work of identifying possible detentions embodied on the singular framework of different discourses, about what's feminine, that we find in the Subsaharian Africa context. Context in which the regency of pluriform discursivity (Rivera, 2015) materialized in the imperative of a fathomless master takes form in multiple voices as family, etc. Structures that, despite familiarity, at the same time can generate strangeness, as intrusive elements on the intimacy sphere, printing with it different ways of being that exist not just in a metaphoric level, but in the body. Analyzed and debated data come from various semi directed interviews collected in the field work.

Key words

Contemporary Psychoanalysis, Intimacy, Body, Discourse

Intimidad y cuerpo. Discursos sobre lo femenino en el África Subsahariana

Los temas que nos convocan convergen en diversas reflexiones, tan variadas como lo son las múltiples realidades que nos rodean. En esta oportunidad, se presenta la segunda parte de una investigación más amplia llevada a cabo en el África Subsahariana, cuyo objetivo fue indagar acerca de los devenires y avatares que atraviesan las mujeres subsaharianas en esa tarea de "llegar a ser" una mujer, tal como nos anoticiara Simone de Beauvoir. En esta labor, un hecho que llamó la atención fue la "discursividad pluriforme[1]" a que estaban expuestas estas mujeres, por encontrarse mediatisadas entre las tradiciones ancestrales de sus contextos originarios y el embate de diferentes discursos occidentalizados[2], que conviven en aquel medio.

Así, la construcción de lo femenino, planteaba una tensión entre la clásica fórmula "institución matrimonial y maternidad", como vehículo para llegar a ser mujer, frente a las aspiraciones de las nuevas generaciones, cuyos ideales se alinean más con modelos occidentales.

En el presente trabajo me enfoqué en lo que se refiere a la relación entre la intimidad, el cuerpo y la cultura, además de plantear a la fantasía como una expresión de la intimidad, junto al cuerpo visto en dos dimensiones, la de la anatomía y la dimensión del atravesamiento del discurso.

Ahora bien, retomando estas cuestiones, y pensando en el cuerpo como campo plausible de ser moldeado por el discurso y las realidades de un contexto (Foucault, 1977), en esta segunda elaboración rescataremos las diferentes lecturas que sobre estos elementos se han hecho desde el psicoanálisis y la sociología. En ambos campos del saber, hemos asistido a diversas maneras de entender el cuerpo, ora como dimensión social, superficie atravesada por el discurso y la influencia de las "microfísicas" que los diversos poderes enuncian sobre lo corporal, ora como materia anatómica, con sus ritmos, ciclos y humores. Será recién de la mano del discurso psicoanalítico, que podrá ser entendida la palabra como parte de la dimensión del cuerpo, poniendo en jaque la concepción, hasta ese entonces unívoca, del cuerpo como mera anatomía. Freud, a partir de sus primeros trabajos, nos indica que "la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella", de la anatomía. Giro clave que, junto al historial de Elisabeth Von R, nos permite vislumbrar que para nuestra ciencia hay, por lo menos, dos cuerpos: el de la anatomía y el de la palabra. Es así como, el lenguaje puede pasar a "hacerse cuerpo", dialectizando la relación entre necesidad, demanda y deseo desde el inicio de la vida. El discurso se va constituyendo como un elemento más de erogenización del cuerpo, trazando su territorio y demarcando el campo de lo íntimo.

Entre el mapa y el territorio: Discursos acerca del cuerpo

Desde la psicología sostenemos que “El mapa no es el territorio”, con esto queremos decir que las representaciones de un objeto determinado resultan ser tan variadas como los observadores que asistan a un fenómeno-objeto. De este modo, y respecto al cuerpo, encontramos que desde diferentes abordajes se nos ofrecen relatos múltiples sobre lo corporal.

Específicamente, y como fue mencionado, el psicoanálisis brindó la posibilidad de pensar más allá de la anatomía, dimensión que surgió a partir de la observación clínica de Freud. Ahora bien, otra cuestión que se nos plantea respecto al cuerpo, es la de pensar la idea de libertad y su relación con la dimensión corporal. En este punto, es de interés rescatar que el cuerpo no es un concepto psicoanalítico, a pesar de ser una dimensión insoslayable en nuestras conceptualizaciones y práctica. Entonces, de lo que realmente estamos hablando es de una construcción de prácticas discursivas, de una dimensión indisociable del discurso del Otro, en la que “somos hablados aún antes de advenir al mundo”. En este advenimiento, creemos poseer un cuerpo, ser dueños del mismo y ejercer una absoluta libertad sobre él, pero ¿podemos hablar de libertad plena en lo que respecta a decidir sobre nuestros cuerpos?

Para respondernos a esta pregunta, primero no habría que perder de vista que “el cuerpo es un centro de significaciones, de correlaciones dinámicas en las cuales inciden y fluyen discursos, deseos y acciones” (Butler, 2002), condición por la cual nuestra idea de libertad se ve acotada. La “libertad de cuerpo” resulta ser, en este sentido, una ilusión, ya que no podemos disponer de él sin quedar demarcados por los límites que la cultura y la ley imponen. Para ilustrar, podríamos ponernos el siguiente ejemplo: nadie podría disponer de un órgano para ponerlo en venta, aunque quisiera, sin quedar por fuera de la ley, visto que se trataría de una práctica ilegal[3]. Con esto se muestra que siendo uno “dueño de su propio cuerpo”, los pactos culturales, éticos o morales sancionadores de una legalidad, finalmente serán los que orienten, organicen y demuestren el límite que el cuerpo carga consigo, por el atravesamiento del lenguaje. La voluntad encuentra sus topes, allí donde el cuerpo “no responde”, donde la ilusión de propiedad se ve coartada frente al encuentro con ese Otro, allí donde el sujeto enuncia “este es mi cuerpo”, pero en donde la dimensión de la ley aparece con su fuerza coercitiva, reclamando su observación, allí donde el yo, frustrado, se depara con los límites de su capacidad de dominio. Entonces, “visto así, el cuerpo en nuestro sistema social se performa (mayoritariamente) en función a los ideales, estos sirven de referencias orientativas cuando sentimos inquietudes, angustia, incertidumbre” (Urdeneta Garcia, 2013), donde de acuerdo con los discursos del poder, el cuerpo ha de amoldarse a los estereotipos dictados por ellos. De este modo, el mismo autor, y en consonancia con los planteos de Foucault en su microfísica del poder, indica que asignados los respectivos lugares a cada cuerpo, cada sujeto será signado como hombre o mujer, y a partir de allí se desencadena una serie de correlaciones de deseos y procesos de producción (económico, social, político, afectivos).

En este sentido, Freud nos anotició sobre “el antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura”, aspecto que se revela como dimensión tensionante, pues la con-

quista de lo simbólico, con sus logros culturales, ha progresado en detrimento de la “libertad” que garantizaba el ser habitado por los instintos. En esta misma línea, Freud menciona que “gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene lo que se llama nuestra cultura; seríamos mucho más felices si la resignáramos y volviéramos a encontrarnos en condiciones primitivas”.

Cuerpo y cultura: Lecturas sobre lo íntimo

Ahora bien, frente a esta realidad coercitiva, la dimensión de lo íntimo aparecería como un refugio frente al apremio de la realidad que impone el cotidiano. En este sentido es que nos gustaría rescatar la vertiente de la fantasía y el deseo, elemento motorizador de la vida, como vías de rescate que amortiguan la rudeza del transcurrir. Por este motivo, es que quisiéramos plantear a la fantasía como una de las dimensiones posibles de lo íntimo. Visto que permite recrear, en el plano de la intimidad, aquellas condiciones que operan como sostén de la existencia, en tanto permiten llevar adelante la vida, tal como lo plantea Freud. Se trataría de un lugar en el que se da un encuentro pleno con elementos propios, próximos, y lejanos a la vez, en el que se juega algo del orden del cumplimiento de deseo “por privación y añoranza” [4].

Podemos ver, entonces, al surgimiento del plano del deseo entre la demanda y la pulsión, elemento que será vehiculizado en la fantasía. De ese modo, la demanda está del lado del otro, constituye a la pulsión pero algo de esta queda librada a sus medios repetitivos, es decir se sustrae a la demanda, quedando del lado del sujeto. Ahora bien, aunque recibiendo orientación de la demanda, la pulsión siempre da una vuelta en torno a sí misma y, tal como lo plantea Green, a través del otro semejante. Con esto tenemos que lo más íntimo de la propia subjetividad resonará siempre en el otro.

El cuerpo anatómico va a ser marcado por el otro cultural, vehiculizado por el deseo materno y se va a transformar en cuerpo erógeno. Por ejemplo, una de las entrevistadas nos comentaba: “Yo desearía que mi pareja me tome de la mano, inclusive cuando hay gente alrededor, yo quiero que él me demuestre su amor en gestos físicos”. Esto nos habla de una fantasía íntima ligada a un deseo que la libera de su pauta cultural y la conecta consigo misma. En este sentido, lo occidental sería como un resto diurno en el cual se transfiere la libido insatisfecha. El deseo inconsciente logra figurabilidad en la fantasía, elementos que forman parte de su intimidad. Tal como plantea Jullien se trataría de lo más interior en apertura para ser compartido con otro.

Entonces, respecto al deseo, como otro posible elemento constitutivo de lo íntimo, se plantea que nuestra condición propia de sujetos deseantes, nos motoriza y nos aproxima al campo de nuestra intimidad más profunda, a aquella añoranza de la que nos anoticiara Freud, aquel motor primero que nos empuja a encontrarnos con las condiciones que nos realizan y que nos constituyen en tanto singularidad distintiva del otro. Se trata de una arista que nos permite sostener la diferencia, nuestra yoidad, lo más secreto, aquello que guardamos celosamente.

En este sentido, Viñoly (2016) señala que tanto la intimidad, como el secreto serían elementos esenciales para el proceso de la construcción subjetiva, ya que permitirían la creación de una interioridad donde prima el pensamiento propio y privado, factores que

asegurarían la separación del objeto y la posibilidad de que este pase a habitar el mundo interno del sujeto.

En consonancia con la autora mencionada, sostenemos que de este modo se demarca lo íntimo de lo privado, como una realidad interna desde la que se ejerce la libertad de quedar al resguardo de la mirada del otro. Lugar que solo podrá hacerse público vía la capacidad enunciativa, donde un yo se constituye en tanto se expresa y se enuncia frente a un tú[5], frente a quien podrá exhibir, o no, su mundo interno. Mundo que, al mismo tiempo, estará mediatizado por las dimensiones que demarca la cultura, el discurso de Otro fundante, en el que yacen los sedimentos de los tesoros significantes[6], lugar inaugural de un orden simbólico que nos da pertenencia a determinado conjunto social.

Asimismo, la cultura, como campo de semiotización y condición de existencia en una matriz simbólica que dinamiza, direcciona y ordena el conjunto de pautas que organiza las interacciones sociales, resulta un elemento modelador de los sujetos, de sus concepciones estéticas, modos de ser y estar en el mundo. Esta dimensión posee un carácter coercitivo que asienta en sí el devenir histórico de determinado pueblo, al tiempo que conserva las producciones fantásticas de su gente. Con esto, nos referimos a las producciones mitológicas, las creencias ancestrales y manifestaciones religiosas. Ahora bien, autores como Foucault y Althusser han señalado la vertiente represiva presente en la sanción que la cultura, encarnada en la mirada del semejante, ejerce sobre los sujetos, a partir de la configuración de ciertas “microfísicas” que el poder conforma como medios de garantizar ciertos modos de funcionamiento cristalizados en lo social.

En la experiencia de campo, la indagación mostró que lo íntimo se entrelazaba con lo contextual, como aquello que otorga la pauta de lo que se reserva para la escena privada. En el mismo sentido, y sobre lo femenino, encontramos que el medio prefiguraba formas de “lo femenino” a ser consideradas como modos absolutos y definitorios de la subjetividad de la mujer. Donde para “ser mujer” se debía, por ejemplo, llegar a la institución matrimonial y al devenir madre, como condiciones garantes de ese estatus.

En tanto que, la intimidad “es ser vulnerable con otra persona, permitiéndoles ver el interior de uno, emocionalmente y quizás físicamente también”, conforme el decir de una de las entrevistadas. En ese mismo sentido, otra mujer del mismo pueblo nos indicaba que “la intimidad es un estado constante de ser, entre personas cuya relación es profunda y madura. No se basa en un día a día, se va formando en el contexto, crece y se profundiza con el tiempo”.

Aquí, no podemos perder de vista nuestras referencias a la fuerte influencia del contexto, de la cultura como elemento modelador de lo íntimo y de la propia subjetividad. En este sentido, Althusser (1970) nos advierte sobre la operatoria de los aparatos ideológicos y represivos del estado, en tanto maquinarias que garantizan la reproducción y permanencia del status quo imperante en un medio social. De ese modo, las configuraciones de funcionalidad y funcionamiento en la escena social quedan prefiguradas e instituidas en una reproducción acrítica que se lleva delante sin más. En la misma línea, Freud (1930) nos recuerda que “el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales”.

En este sentido, y tal como lo postula Jullien (2016), se aprecia cómo “el sujeto es una entidad imaginaria y simbólica que se construye en el tiempo a partir del proceso de subjetivación al que lo somete la cultura preexistente”. Ahora bien, y retomando uno de nuestros interrogantes, ¿qué sucede cuando la condición de preexistencia se encuentra dialectizada por una discursividad pluriforme que socaba lo más esencial de la cultura de origen?

Entonces, sabemos que, aunque coercitivamente, la dimensión de la propia cultura y pautas sociales otorgan una vivencia de familiaridad, por ser coordinadas constitutivas de la subjetividad. En este sentido, cabría preguntarnos ¿qué sucede cuando quedamos expuestos a procesos de a-culturación, dados como consecuencia de una manipulación del consumo de los ideales y productos culturales? Del mismo modo, nos interrogamos respecto a los eventuales efectos que la intromisión de los discursos sostenidos por otras culturas pudiesen generar en el cuerpo de aquellos que reciben el influjo de estas discursividades pluriformes.

Para respondernos a estos interrogantes, fuimos tomando en cuenta las diferentes narrativas que colegimos durante la experiencia de campo, donde entramos en contacto con estas mujeres, donde daban cuenta de la occidentalización que sufría su cultura. Dimensión que iba perdiendo fuerza frente a lo otro desconocido, interesante y considerado como vía que las podía “liberar de la opresión” que algunas de ellas presentaban en sus discursos, al referirse a sus familias, tribus y lo “transgeneracional”.

Así, lo íntimo acababa por prefigurarse como “una cercanía, una profunda conexión con alguien”, “Significa estar cerca de alguien en un nivel tanto físico como emocional”, en tanto que para otra entrevistada: “La intimidad es estar cerca con alguien y compartir información privada en cada espacio, por ejemplo abrazándonos. Incluso el hecho de ver puede ser parte de la intimidad”. Testimonio que nos trae las afirmaciones de Green, respecto a que lo más íntimo de la propia subjetividad resonará siempre en el otro. La mirada del otro, en este caso, puede configurarse como un elemento frente al que lo íntimo se modela, se reserva o se exhibe como forma de compartir.

Puntualizaciones de una experiencia de campo en el África Subsahariana: Conclusiones

Siendo que, “el sujeto es el resultado del discurso del Otro sobre el ser, y de ese modo queda construido por atribuciones e identificaciones”[7], encontramos que en el caso de las mujeres africanas, se observa que esta cultura preexistente delimita el mantenimiento de un comportamiento deseante, ya que lo conocido es lo que se debe seguir, lo que guía y orienta el transcurrir. Aquello que conservado en el plano de la fantasía se transmite generacionalmente como una faceta de lo íntimo, como un momento de conexión con los planos “mente-alma-cuerpo”. Espacios a los que como observadora he asistido presenciando, por ejemplo, la reproducción de una melodía, canción de cuna infantil, momento de intimidad en el que el encuentro con lo propio, y más fundante, emergía.

Por otro lado, también fui testigo, muchas veces, del direccionamiento del mirar de estas mujeres hacia un afuera occidentalizado, que generaba un extrañamiento de lo propio, donde aquello familiar cobraba el carácter de lo ominoso. Así, la subjetividad quedaba boyando entre dimensiones que se presentaban con un carácter des-

tructivo e invasivo. Una de las entrevistadas daba cuenta de esto diciéndonos: “Estamos creciendo entre dos culturas, occidental y oriental. Los de afuera destruyen”.

Entonces, la intimidad aparece configurada como una conexión física y emocional, una cercanía que conecta y se expresa con las dimensiones “alma-cuerpo-mente”, se trataría de un momento de confianza, libertad y privacidad. Donde la familiaridad prima y el contacto, las caricias, tornan a la vivencia realmente íntima.

En este sentido, Jullien (2016) nos recuerda que “se dice íntimo a aquello que esta contenido en lo más profundo de un ser; y así hablamos de un “sentido íntimo” o de la “estructura íntima de las cosas” pero también es aquello que vincula estrechamente por medio de los más profundo que existe”. Aquí, y considerándolo como un canal de expresión de la dimensión de lo íntimo, se trae a colación a la vertiente contextual.

Se percibió una fuerte influencia del contexto, ya que acotaba o definía los momentos de disfrute o de expresividad. En estos casos nos anunciamos de ciertos “permisos mentales”, como formas de poder lidiar con las tensiones dadas entre el adentro y el afuera. El contexto, ocasionalmente, era vivenciado como una vertiente “destruccionista” de lo privado, como una dimensión intrusiva en los códigos de los mundos íntimos.

Igualmente, percibimos que lo íntimo, para estas mujeres, tiene que ver “con la expresión del sí mismo frente al otro”[8]. Forma de expresión donde se presentifican niveles de intimidad. Lo más secreto resultaría, entonces, lo más íntimo. Respecto a esto, otra entrevistada testimoniaba: “Yo desearía que mi pareja me tome de la mano, inclusive cuando hay gente alrededor, yo quiero que él me demuestre su amor en gestos físicos independientemente de dónde estemos. Eso me haría muy feliz... y creo que haría que nuestra relación fuese mucho más saludable”.

Asimismo, el énfasis aparecía sobre posibles y diversos niveles de intimidad, en cuanto a los roles, las diferentes conexiones, por ejemplo: las esfera de lo físico y lo emocional como dos campos disociados, opuestos, pero eventualmente conectados.

Finalmente, se notó la presencia de cierto “designio divino”[9] como especie de libreto de rol a ser llevado adelante en lo social. En este sentido nos referimos, por ejemplo al rol materno, el papel que debe ser llevado a cabo en la familia, como formas prefijadas de presentación, de fachada social.

NOTAS

[1] Este término surgió como un intento de reflejar la existencia de múltiples discursos sobre “el ser mujer” o “lo femenino” significa (Rivera, 2016).

[2] Nos referimos a la importación y adopción acrítica de modos de ser y estar en el mundo, congruente con formas occidentales de interpretar lo femenino.

[3] Al menos en algunos países esta práctica no posee un marco legal de regulación.

[4] Términos textuales de las postulaciones que Freud realiza en su Manuscrito L respecto al papel de las fantasías en la arquitectura de la histeria.

[5] Remisión a los planteos de Benveniste.

[6] Remisión a los planteos de Lacan, respecto al lugar del Otro, como espacio de los tesoros significantes que nos preceden y constituyen.

[7] Remisión a los planteos de Jullien (2016).

[8] Cita textual de un fragmento de entrevista realizada en el campo.

[9] Remisión al discurso de algunas entrevistadas respecto a la ejecución de ciertos roles pautados por el contexto social. En este punto, se articuló este modo de expresión a los planteos de E. Goffman, puntualmente al desarrollo que el autor hace de la noción de “fachada”, en tanto modo prefijado de actuación frente a un auditorio social. De ese modo, los elementos medio, modales y apariencia, se prefiguran como ejes constitutivos y singulares de la escenificación de lo que se espera de determinado actor.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*.
- Benveniste, E. (1977). *El aparato formal de la enunciación. Problemas de lingüística general*, 2, 82-91.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. México: Paidós.
- Butler, J. (2009). “El transgénero y la actitud de la revuelta”. En *Revista de psicoanálisis*, LXVI, 3, p. 731-748.
- Foucault, M., Alvarez-Uría, F., & Varela, J. (1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Obras Completas*, Vol 7, Buenos Aires. AE.
- Freud, S. (1996). *El Porvenir de una ilusión: El Malestar en la cultura: y otras obras*. Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *Tótem y tabú (Obras Completas)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1924). *El sepultamiento del Complejo de Edipo. Obras Completas*, Vol 19, Buenos Aires. AE.
- Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina. Obras Completas*, Vol 21, Buenos Aires. AE.
- Freud, S. (1932-1936). *Conferencia 33. La feminidad. Obras Completas*, Vol 22, Buenos Aires. AE.
- Glocher de Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Lugar Editorial.
- Glocher de Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Glocher de Fiorini, L. (1996). *En los límites de lo femenino: Lo otro (On the limits of the feminine: The other)*. *Rev. de Psicoanálisis*, 53(2), 429-443.
- Green, A. *Homenaje a André Green ya Jean Laplanche. Lo pulsional y la relación con el objeto. Confrontación-convergencias y divergencias-entre desarrollos psicoanalíticos actuales*.
- Jullien, F. (2016). *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Lacan, J. (1981). *Aun. Seminario 20*.
- Rivera Farfán, G. V. *El dilema de la feminidad en mujeres contemporáneas del este del África subsahariana: devenires y avatares*. En: <https://www.aacademica.org/000-044/827.pdf>
- Urdaneta García, H. (2013). *Revisión de la categoría del cuerpo en la obra de Judith Butler*. Tesis de Maestría. Universidad Complutense de Madrid.
- Viñoly, A. (2016). *Panel en las “Jornadas de Psicoanálisis y Educación”*. APA / Facultad de Filosofía y Letras (UBA).